

Marga Marí-Klose. (Investigadora del Programa Juan de la Cierva en el Instituto de Infancia y Mundo Urbano-CIIMU).

Pau Marí-Klose. (Investigador del CIIMU y Prof. de Sociología de la Universidad de Barcelona).(1)

Las nuevas modalidades familiares como contexto de transición a la vida adulta: el logro educativo en hogares monoparentales

En los últimos años se ha producido un incremento considerable en el número de familias monoparentales encabezadas por un solo progenitor, producto del aumento extraordinario de las rupturas conyugales. En esta situación un número creciente de niños y adolescentes pasan etapas más o menos largas de sus vidas a cargo de un progenitor divorciado —y algunos de ellos/as conviven con una nueva pareja de su progenitor en una familia reconstituida. Existe una extensa producción sociológica que señala la monoparentalidad como uno de los principales factores que contribuyen a la desigualdad en la infancia. En el presente trabajo nos centramos en el efecto que la estructura del hogar produce sobre dimensiones relacionadas con el logro educativo de adolescentes y jóvenes — los rendimientos educativos, la idoneidad en trayectoria educativa, y expectativas de estudiar una carrera universitaria— así como en los factores que amortiguan ese efecto. Para ello analizamos datos del *Panel de Familias e Infancia* (realizado a 3.000 adolescentes y sus padres en Cataluña). Las evidencias obtenidas confirman un dato descrito en la mayor parte de la literatura existente en otros países: la mayor vulnerabilidad educativa entre los niños/as que viven en hogares monoparentales y familias reconstituidas. Tras la interrupción de la convivencia del menor con el progenitor que no obtiene la custodia, tienden a disminuir las inversiones que éste realiza en dos recursos cruciales para el logro educativo del menor, *tiempo y dinero*. Utilizando datos del Panel observamos que el grado de implicación del padre no residente en las actividades escolares del adolescente amortigua la relación entre monoparentalidad y bajos rendimientos académicos de los adolescentes.

Palabras clave: estructura familiar, monoparentalidad, logro educativo, seguimiento parental de la actividad escolar.

Introducción

Aunque a menudo se subraya el carácter persistente e inmutable de la familia, pocas instituciones sociales son tan permeables a la influencia de los cambios sociales que tienen lugar en su entorno como la propia familia. A lo largo de la historia, la familia ha sido sacudida por las grandes transformaciones sociales —de carácter ideológico, cultural, político o económico— que se producían a su alrededor. Esta permeabilidad al cambio se manifiesta especialmente en tres ámbitos, relacionados entre sí: la composición social de las familias, los roles de los miembros del hogar y las funciones atribuidas por la sociedad a esta institución. En España, las transformaciones sociales que afectan a la familia, han sido

(1) Debemos agradecer el apoyo técnico y las sugerencias de Alba Lanau (CIIMU), así como los comentarios de Sandra Escapa, Luciano Maranzana y Carme Gómez-Granell.

especialmente notorias, lo que ha despertado, después de algunos años de relativo letargo, el interés por las cuestiones familiares. Sin embargo, la atención a estas cuestiones ha sido en general bastante selectiva. El interés por algunos fenómenos novedosos ha sido extraordinario. El divorcio en los años ochenta, el aborto en los noventa o la violencia de género dentro de la familia, por citar sólo algunos temas, han recibido una atención inusitada, desencadenando debates, estudios y polémicas políticas, que concitan el interés tanto de expertos como de la opinión pública. En el curso de estos debates y polémicas, algunos colectivos han cobrado un protagonismo que tradicionalmente se les había negado. En ese sentido, la situación de las mujeres, en circunstancias diversas, ha sido objeto de atención preferente. Adolescentes embarazadas, mujeres jóvenes que tratan de conciliar su vida laboral y familiar, madres solas que luchan por sacar a sus hijos/as adelante contra las adversidades, las víctimas de la violencia doméstica, abuelas-mamá que atienden a sus nietos/as en jornadas maratónicas, son algunas de las caras más visibles de ese interés selectivo. La sociología de la familia en España también ha dirigido su mirada preferente a esos colectivos.

Es innegable que este interés selectivo ha rendido beneficios considerables a la sociedad, sacando a la luz experiencias y vicisitudes que merecían reconocimiento público, y ha contribuido a impulsar iniciativas políticas de protección específica. Ahora bien, es posible que la relevancia social de ciertos fenómenos haya eclipsado otros. Un ejemplo de ello es la realidad de los menores en el seno de las familias, condenados a una relativa invisibilidad. Esto ocurre en escenarios familiares que han sido objeto de enorme atención, como algunos de los descritos en el párrafo anterior. Nuestro artículo se centra en uno de estos escenarios: la realidad de los menores que no conviven con sus dos progenitores. Nuestro acercamiento a estos menores se circunscribe a una única dimensión de su bienestar, la educativa. Se trata de un ámbito central en la infancia y la adolescencia, estrechamente interrelacionado con otros componentes de su bienestar —económico, sanitario, relacional, psicológico. El progreso y los logros educativos de los menores configuran decisivamente cómo van a ser sus transiciones a la vida adulta y de qué oportunidades disfrutarán en etapas más avanzadas del ciclo vital. Las principales líneas de desigualdad que atraviesan la estructura social son consecuencia de la formación recibida por las personas durante la infancia y la adolescencia, y por tanto, están relacionadas con episodios y experiencias que pueden haber afectado las capacidades de aprendizaje y desarrollo educativo.

Cambios en la estructura de hogares

Un número creciente de niños viven con un solo progenitor. En los últimos años contamos con distintos estudios que han estimado la proporción de menores que viven en diversas estructuras parentales en España. Así según datos del estudio *Health Behaviour and School-aged Children Survey* (HBSC), de 2005/2006, el porcentaje de menores de 11, 13 y 15 años que viven en un hogar encabezado por un solo progenitor es del 11%, mientras que un 4% viven en una familia reconstituida. Estos datos son parecidos a los que arroja el Panel de Familias e Infancia realizado a

una muestra de adolescentes catalanes de 13 a 16 años. Los resultados del análisis de la muestra de 2006 de esta encuesta indican que el 13,5% de los adolescentes vivían en un hogar encabezado por un solo progenitor — el 12,1% encabezado por su madre y el 1,4% por su padre—, mientras que un 6,6% convivían con uno de sus progenitores y una nueva pareja de éstos (Marí-Klose et. al. 2008). Más recientemente, la Encuesta de la Juventud de 2008, realizada a una población de 15 a 29 años nos indica que el 1,5% de los jóvenes españoles no ha vivido nunca con alguno de sus progenitores, el 14,1% ha vivido la separación de sus padres y el 9,3% ha vivido la muerte de algún progenitor. Los datos de la *Encuesta de la Juventud 2008* nos sugieren que prácticamente uno de cada cuatro jóvenes de 25 a 29 años ha atravesado al menos una de estas experiencias.

Según datos del Instituto de la Mujer, a finales del año 2009 había en España 534 mil familias formadas por un solo progenitor y uno o más hijos menores de 18 años. Esta cifra supone un incremento del 75% respecto al año 2002, la primera referencia de la estadística oficial, que cuantifica en 303 mil las familias monoparentales. Este aumento refleja el incremento en los últimos años de las rupturas de pareja, tanto las selladas por compromisos matrimoniales como el creciente número de uniones consensuales. Prácticamente en uno de cada diez hogares monoparentales, la persona de referencia es una mujer. La inmensa mayoría de estas mujeres se ha divorciado. Según datos del *Panel de Familias e Infancia*, en un 70% de los hogares monoparentales donde vive un adolescente con su madre, sus progenitores se han divorciado o están en trámites de separación o divorcio.

El divorcio puede ser un episodio estresante. La investigación cualitativa y cuantitativa sobre estas realidades pone de manifiesto que las madres y padres que se hacen cargo de sus hijos/as después de una ruptura — habitualmente las madres— acumulan a menudo situaciones de vulnerabilidad emocional, laboral y económica. Tras las ruptura se abren escenarios nuevos para los progenitores que obtienen la guarda y custodia del menor, que a menudo traen consigo problemas y necesidades: a) situaciones de soledad y baja autoestima cuando la iniciativa de la separación es del otro miembro de la pareja, b) situaciones de precariedad económica provocadas por la desaparición de una fuente de ingresos familiares, la ajustada capacidad adquisitiva de su salario, o el impago de las pensiones de manutención para los hijos/as, c) situaciones de discriminación en el mundo del trabajo como consecuencia de la negativa o el recelo empresarial a contratar o promocionar progenitores que sustentan una familia en solitario, d) prejuicios sociales asociados al estigma que soportan las personas divorciadas, e) insuficiencia de las ayudas y servicios sociales de apoyo, etc. (Almeda 2004). Es plausible pensar que estos episodios estresantes pueden lesionar también el bienestar de los menores que experimentan estas situaciones. La investigación internacional —fundamentalmente norteamericana y británica— pone de relieve que los hijos/as de padres divorciados tienden a mostrar resultados más negativos en indicadores de malestar y déficit educativo.

Ahora bien, la evidencia de que el divorcio y las experiencias que acarrea sean responsables de esos perjuicios no es concluyente. Algunos estudios destacan la importancia de la dimensión temporal. Así, se sugiere,

por ejemplo, que la asociación entre la interrupción de la convivencia con uno de los progenitores y los indicadores de malestar infantil sólo es robusta cuando esa interrupción se produce en etapas tempranas del desarrollo del menor, debido a que les cuesta más metabolizar psicológicamente esta experiencia y no cuentan con apoyo no familiar (Hetherington, Camara y Featherman 1983). Otros estudios sugieren que los efectos de interrupciones de la convivencia son especialmente intensos en las etapas inmediatamente posteriores a la experiencia, pero se atemperan con el paso del tiempo.

Algunos estudios longitudinales, que son capaces de capturar los estados (psicológicos, educativos, de conducta) de los menores antes y después de la ruptura, sugieren que las consecuencias del divorcio son limitadas, puesto que los hijos/as de padres que se divorcian ya tendían a presentar peores resultados antes de la ruptura (Cherlin 1991, Elliot y Richards 1991, Morrison y Cherlin 1995, Sun 2001). Los resultados de estos trabajos apuntan a que buena parte de los supuestos efectos del divorcio habría que atribuirlos a las situaciones conflictivas que experimentan anticipadamente familias intactas que terminan divorciándose. Es posible incluso que esas dificultades educativas de los hijos/as puedan ser, en algunos casos, una causa del divorcio más que su consecuencia.

Si bien la magnitud de las implicaciones de divorcio como episodio “estresante” sobre la vida de los menores no genera consensos, existen poderosas razones para pensar que criarse en un hogar monoparental puede tener un efecto negativo más general sobre el bienestar del menor. La separación de los progenitores influye al menos sobre dos de las principales “inversiones” que padres y madres pueden hacer en el bienestar de sus hijos/as: *dinero* y *tiempo* (Amato 1998). El *dinero* asegura capacidad adquisitiva para cubrir necesidades básicas —comida, alojamiento, equipamientos en el hogar, bienes culturales. Está demostrado que los estados de carestía económica, especialmente cuando tienen un carácter persistente, afectan negativamente al desarrollo social, psicológico y cognitivo de los niños y niñas. Cuando uno de los progenitores —habitualmente el padre— abandona el hogar donde convivía con el menor, las aportaciones económicas que realiza suelen reducirse, con independencia de su capacidad económica (Hill 1992). Esa reducción puede agravar la situación financiera de los hogares monoparentales encabezados por una madre sola, en muchos casos en situación de vulnerabilidad económica. Así, según los datos del Panel de Familias e Infancia, aproximadamente cuatro de cada diez madres solas afirman que no reciben recursos económicos de sus ex parejas. El 25% de las que reciben estos pagos de manutención, afirma que sin embargo se producen retrasos en el cobro. El deterioro de la situación económica de hijos/as como consecuencia de los procesos que trae consigo el divorcio y la reconfiguración de las relaciones económicas entre los miembros del hogar puede ser bastante importante.

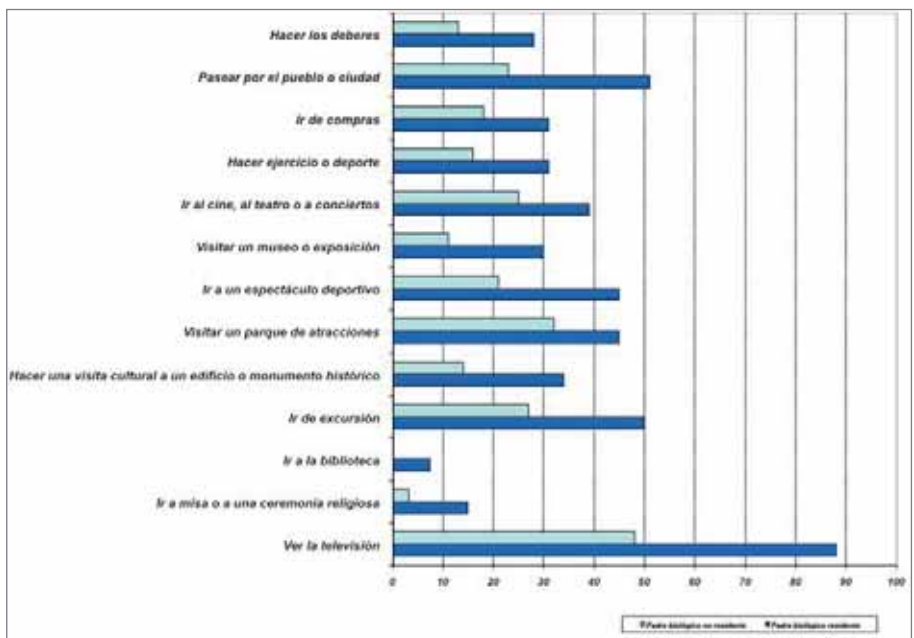
Con la salida de un progenitor del hogar se reducen así mismo las inversiones en tiempo que realiza éste. La legislación reconoce el derecho del menor y del progenitor que abandona el hogar a mantener una relación directa y regular, y protege este derecho a través de un régimen de visitas. A pesar de ello, las oportunidades para relacionarse, compartir tiem-

po y actividades a menudo disminuyen o quedan en suspenso. La salida del hogar de uno de los progenitores provoca, en terminología de James Coleman (1988), un declive del *capital social* de las familias; esto es, una erosión de vínculos beneficiosos para el menor —puesto que a través de estos ligámenes paterno-filiales, se transmiten normas y expectativas, se vehicula información o se estipulan sanciones. La erosión de estos vínculos es variable. Según datos del Panel de Familias e Infancia, el 15% de los adolescentes cuyo padre no reside con ellos no lo había visto en el último año y un 10% adicional sólo lo ve en período de vacaciones. Una cuarta parte lo ve entre una y cuatro veces a la semana. Tan sólo el 5% de los adolescentes que no residen con su padre lo ve cada día.

Los gráficos 1 y 2 nos ofrecen una idea de las inversiones en tiempo que los padres biológicos dedican a sus hijos/as, según residan con ellos o no. Es fácilmente apreciable que los padres biológicos dedican más tiempo a toda suerte de actividades compartidas cuando conviven con sus hijos/as. Las diferencias en dedicación son especialmente importantes en lo que se refiere a actividades cotidianas, como pasear, ver la televisión o ayudar a sus hijos/as a hacer los deberes escolares. Muchos padres no custodios restringen el contacto a actividades puntuales de entretenimiento (como ir a un espectáculo deportivo o a un parque de atracciones), lo que entraña una escasa implicación en la socialización integral del menor.⁽²⁾

GRÁFICO 1

ACTIVIDADES QUE EL ADOLESCENTE REALIZA CON EL PADRE BIOLÓGICO RESIDENTE Y NO RESIDENTE (EN PORCENTAJE)



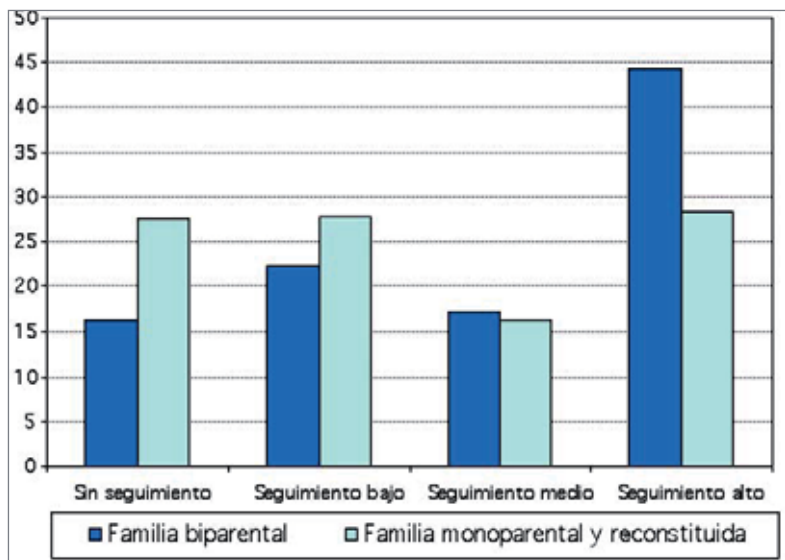
(2) Este fenómeno es conocido en Estados Unidos como "Disneyland Dads" (Hetherington 1993).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Pánel de familias e infancia, CIIMU (2006).

La menor dedicación de tiempo por parte de uno de los progenitores supone generalmente menor seguimiento y supervisión de comportamientos del menor. Según la teoría del control social, cuando el número de adultos en el hogar se reduce, los menores dejan de beneficiarse de los efectos positivos que procuran las prácticas de control que ejercen los adultos. De acuerdo a estas interpretaciones, los menores que se crían en un hogar monoparental son — como consecuencia de estos déficits— más permeables a otras influencias, como la del grupo de iguales, donde pueden participar en subculturas que aceptan, legitiman o alientan la adopción de comportamientos desviados, ilícitos o de riesgo (actitudes de resistencia a la escuela o desafío a la autoridad de los adultos, consumo de sustancias psicoactivas, pequeña delincuencia). Los datos del *Panel de Familias e Infancia* avalan alguna de estas ideas. Por ejemplo, aunque las madres solas tienden a realizar el mismo seguimiento de las actividades escolares de sus hijos que las madres en un hogar biparental, los padres que no conviven con sus hijos/as participan mucho menos en ese seguimiento que los padres residentes.

GRÁFICO 2

ACTIVIDADES QUE EL ADOLESCENTE REALIZA CON EL PADRE BIOLÓGICO SEGÚN TIPO DE FAMILIA (EN PORCENTAJE)



Nota: Se refiere a una familia monoparental encabezada por la madre, y una familia reconstituida formada por la madre y su pareja.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Pánel de familias e infancia*, CIIMU (2006).

Según algunas interpretaciones, la menor predisposición de los padres no residentes a invertir recursos (dinero y tiempo) en su hijo/a obedece a una racionalidad económica, derivada del aumento de los costes de transacción y unas expectativas menores de “beneficio” derivadas del ejercicio de la paternidad. Cuando la madre recibe la custodia, su capacidad de controlar la relación entre el padre y sus hijos/as se incrementa. A menudo, termina organizando las actividades de los menores, fijando

los horarios en que el hijo/a está disponible para pasar tiempo con su padre —que no son necesariamente los horarios que el padre tiene disponibles para pasar tiempo con su hijo/a. Por otra parte, el progenitor no residente pierde capacidad de supervisión sobre las prácticas de socialización de su hijo/a y la asignación de recursos para la crianza. En este sentido, la disminución de recursos invertidos en los hijos/as respondería al recelo que provoca en el progenitor no residente el hecho de que esos recursos sean administrados de manera independiente y discrecional por su pareja anterior (Weiss y Willis 1985; Seltzer 1994).

A la luz de estas consideraciones y evidencias, un debate que se abre es el papel de las nuevas parejas de las madres en familias reconstituidas. Una proporción significativa de jóvenes que no viven con sus padres biológicos cohabitan con los llamados “padres sociales” que pueden asumir alguna de las funciones del padre no residente, pudiendo convertir potencialmente la implicación de este último en redundante o superflua. Sin embargo, la evidencia de que los padres sociales pueden desempeñar esa función de forma eficaz es escasa. Buena parte de las investigaciones que se han ocupado de estas cuestiones coinciden en señalar que los vínculos entre los menores y sus padres sociales suelen ser menos robustos que los que mantienen los menores con sus padres biológicos, y no están muchas veces exentos de tensiones derivadas del papel ambiguo de estas figuras en el entramado de relaciones intergeneracionales pre-existente (Cherlin y Fustenberg 1994).

Monoparentalidad y resultados educativos

Los indicadores educativos han sido tradicionalmente el terreno más fértil para detectar riesgos y desventajas en niños/as y adolescentes que no viven junto a sus dos progenitores. La mayoría de los estudios realizados —principalmente en el mundo anglosajón— ponen de relieve que estos menores obtienen peores resultados educativos, aunque la magnitud del efecto fluctúa en función de otras variables intervinientes. El objetivo de muchos de estos trabajos es identificar los mecanismos responsables de esa asociación estadística. El argumento que subyace en estos planteamientos es que la monoparentalidad o la convivencia con un padre social traen consigo situaciones de riesgo educativo cuando acarrear condiciones adversas para el menor, como puede ser la precariedad económica o déficits de atención parental. En este trabajo vamos a explorar la conexión entre estructura familiar y resultados educativos, rastreando procesos que pudieran estar contribuyendo a generar dichos riesgos.

El indicador más conocido y utilizado de fracaso educativo es el abandono escolar prematuro, definido generalmente como la proporción de estudiantes de 18 a 24 años que han dejado de estudiar sin haber obtenido titulación postobligatoria. Se trata de jóvenes en situación de vulnerabilidad educativa y social, puesto que la formación alcanzada resulta muchas veces insuficiente para aprovechar plenamente oportunidades de inserción o promoción laboral y social en las sociedades del conocimiento.

Muchos son los factores que influyen en el riesgo de fracaso y diversos los colectivos expuestos de forma más intensa a este riesgo. La Tabla 1

muestra la proporción de jóvenes de 18 a 24 años que han abandonado prematuramente los estudios en función de la estructura del hogar, a partir de los datos de la Encuesta de la Juventud 2008. Los resultados indican una mayor concentración de fracaso educativo en los hogares donde el joven no ha convivido con sus dos progenitores. La brecha observada confirma otras investigaciones. Por ejemplo, en España Marí-Klose et al. (2009) utilizan datos de la Encuesta de Condiciones de Vida para evidenciar con un análisis logístico que el riesgo de abandono educativo prematuro es un 86% más elevado en jóvenes que viven en hogares monoparentales que en aquéllos que viven junto a sus dos progenitores. El análisis controla el efecto de otros factores socio-económicos, como el sexo, la condición de inmigrante y el nivel educativo de la madre.⁽³⁾ El análisis, sin embargo, no tiene en cuenta aspectos importantes para entender el peso explicativo de la estructura del hogar, como la implicación del padre no residente en la educación de sus hijos/as o la edad en que se produce la interrupción de la convivencia — por falta de datos de estas realidades en la ECV 2008. En los análisis que presentamos en este artículo, basados en datos del Panel de Familias e Infancia, se aporta información adicional sobre estas dimensiones.

TABLA 1

ABANDONO ESCOLAR PREMATURO SEGÚN TIPO DE FAMILIA(a)

Tipo de familia	Porcentaje
Biparental	31,4%
Monoparental (b)	39,3
Total	33,2
Número de casos	(2.337)

Nota: a) "Abandono escolar prematuro" se refiere a jóvenes de 18 a 24 años de edad que no han completado estudios secundarios postobligatorios y que no siguen estudiando

b) Incluye a jóvenes que han vivido alguna de las siguientes situaciones: fallecimiento de alguno de los progenitores, no ha convivido nunca con alguno de sus progenitores, o sus padres están separados o divorciados.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de la Juventud, INJUVE (2008).

(3)

Se utiliza el nivel educativo de la madre porque suele ser un determinante más poderoso de los resultados educativos (y mantiene un grado elevado de correlación con la formación alcanzada por el padre).

(4)

El Panel de Familias e Infancia ha sido realizado por el Instituto de Infancia y Mundo Urbano, con financiación del Departament d'Acció Social i Ciutadania de la Generalitat de Catalunya.

(5)

Cuando estaba disponible para la entrevista, los entrevistadores/as tenían instrucciones para dar prioridad a la madre biológica en la selección.

Determinantes de los resultados educativos

Los datos utilizados en el análisis proceden de Panel de Familias e Infancia. El Panel es una encuesta longitudinal que en el curso de tres años consecutivos (2006-2008) entrevistó a una muestra de 3.000 adolescentes catalanes que en el año de inicio de la investigación cursaban estudios de Educación Secundaria Obligatoria.⁽⁴⁾ Los datos empleados en los análisis presentados aquí provienen de la muestra del año 2006. En 2006 también se entrevistó a un informante adulto en el domicilio habitual del menor⁽⁵⁾. Como hemos indicado anteriormente, el 13,5% de los adolescentes vivían en un hogar encabezado por un progenitor sólo. Únicamente convertimos en objeto de análisis los hogares encabezados

por una madre sola (12,1%). Un 5,7% de los adolescentes vivían con su madre y una nueva pareja de ésta.

Se han analizado tres dimensiones educativas distintas: rendimientos académicos, idoneidad y expectativas educativas futuras. Estas tres dimensiones nos permiten acercarnos a aspectos menos estudiados de la realidad del éxito/fracaso educativo, y que influyen en el proceso de “desenganche” progresivo que conduce al abandono escolar prematuro. Por lo que respecta a los rendimientos analizamos sus dos caras: por un lado, la probabilidad de que el adolescente presente una media académica equivalente al “Suspenso” en sus asignaturas troncales, y por otra la probabilidad de que su media académica durante el curso sea de “Notable/Sobresaliente”. La idoneidad equivale a cursar el curso que le corresponde por edad. Los estudiantes que han repetido algún curso, ya sea en la Educación Secundaria Obligatoria o en la Educación Primaria no cumplen el requisito. Por lo que se refiere a las expectativas educativas, nuestro interés radica en analizar la probabilidad de que el estudiante esté convencido que va a estudiar una carrera universitaria.

Las variables independientes consideradas incluyen una serie de factores sociodemográficos de uso habitual en el análisis de los resultados educativos. Incluyen el sexo, el lugar de nacimiento de sus padres (si han nacido en España, la Unión Europea 15, América del Norte, o bien proceden de otro país), el nivel educativo de la madre, y el nivel de ingresos del hogar. Junto a estas variables se han incluido otras de seguimiento parental de la actividad escolar del menor.

Presentamos dos bloques de modelos. En el primero analizamos los determinantes de los resultados educativos de todos los estudiantes. Una de las variables introducidas en el modelo es la estructura del hogar, con objeto de dirimir si los estudiantes que conviven con un solo progenitor obtienen peores resultados, y en qué medida este efecto queda mitigado o anulado cuando introducimos en el modelo, por un lado factores sociodemográficos y, por otro, factores que describen el seguimiento parental de la actividad educativa.

En el segundo bloque analizamos los factores asociados con los resultados educativos de los adolescentes que no viven junto a sus dos progenitores, centrándonos en la muestra específica de estos hogares que encontramos en el Panel de Familias e Infancia. En estos modelos introducimos como variable adicional la edad en que tuvo lugar la interrupción de la convivencia.

Primer bloque

A continuación se presenta un análisis de los determinantes de los rendimientos educativos. Se analizan sucesivamente tres modelos. En el primero se introducen dos variables dicotómicas que miden si el adolescente vive en un hogar monoparental o en el seno de una familia reconstituida, sin ajustar por otros factores que incluyen sobre el rendimiento educativo (nota media Suspenso/ Notable-Excelente). Las razones de probabilidades indican el “riesgo” de tener esa nota. Los modelos presentados a continuación “controlan” los efectos atribuibles a la estructura del hogar

por variables socio-económicas (sexo del adolescente, nivel de estudios de la madre, lugar de origen, e ingresos). Por último, el modelo 3 y 6 introducen dos variables que miden el seguimiento que los padres y madres realizan de la actividad escolar del adolescente.

TABLA 2

ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA. VARIABLE DEPENDIENTE: OBTENER EN LA ÚLTIMA EVALUACIÓN UNA NOTA MEDIA DE SUSPENSO Y UNA NOTA MEDIA DE SOBRESALIENTE-NOTABLE

Variables independientes:	Nota media suspenso			Nota media sobresaliente-notable		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Tipo de familia						
Biparental	1	1	1	1	1	1
Monoparental	1,60***	1,25	1,13	0,57***	0,72*	0,81
Reconstituida	2,10***	1,88	1,72*	0,46***	0,51***	0,56**
Nivel de estudios de la madre						
Primarios		1	1		1	1
Secundarios		0,88	0,90		1,15	1,13
Universitarios		0,51***	0,55***		2,35***	2,23***
Sexo del adolescente						
Mujer		1	1		1	1
Hombre		1,63***	1,51***		0,51***	0,55***
País de origen de los padres						
España, UE15, Norteamérica		1	1		1	1
Otro país		1,52**	1,41*		0,55***	0,579***
Nivel de ingresos						
Primer cuartil		2,48***	2,38***		0,51***	0,54***
Segundo cuartil		1,59**	1,56*		0,72*	0,73*
Tercer cuartil		1,64**	1,63**		0,72**	0,72**
Cuarto cuartil		1	1		1	1
Seguimiento de la actividad escolar del padre						
Sin seguimiento			1			1
Bajo			0,75*			1,39*
Medio			0,65 †			1,59**
Alto			0,60***			1,86***
Seguimiento de la actividad escolar de la madre						
Sin seguimiento			1			1
Bajo			1,11			1,17
Medio			0,643 †			1,56 †
Alto			0,794			1,50
R² Nagelkerke	1,4%	7,9%	10,0%	1,8%	11,8%	14,0%
Número de casos			(2.708)			(2.708)

***Nivel de significación del 1%

** Nivel de significación del 5%

* Nivel de significación del 10%

† Nivel de significación del 10%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Pánel de familias e infancia, CIIMU (2006).

Los resultados sugieren que los adolescentes que conviven con uno solo de sus progenitores tienen un riesgo más elevado de tener una nota media Suspenso, así como una razón de probabilidades más baja de tener una nota media elevada. Ahora bien, el efecto estadístico detectado se reduce considerablemente cuando los modelos toman en consideración otros factores que influyen sobre el rendimiento educativo, y que co-varían con la estructura del hogar. Así, si controlamos estadísticamente los factores sociodemográficos que influyen sobre el riesgo de tener una nota media de suspenso (Modelo 2), la magnitud de la razón de probabilidades de tener una nota deficiente cuando el adolescente vive en un hogar monoparental se reduce a algo más de la mitad. Si a continuación controlamos por el seguimiento parental de la actividad escolar, el efecto vuelve a reducirse considerablemente. De hecho, el efecto de vivir en un hogar monoparental no es estadísticamente significativo si controlamos simultáneamente por los factores sociodemográficos y por el seguimiento parental. Si examinamos las razones de probabilidad de que el adolescente tenga una nota media elevada (Modelos 3 a 6) ocurre algo parecido. A igualdad de otras condiciones, vivir en un hogar monoparental no es, por tanto, un hándicap para el rendimiento educativo. El problema radica en que, precisamente, esa “igualdad de condiciones” no se da de forma habitual. En muchas ocasiones los hogares monoparentales arrastran otros déficits (económicos y de capital social) que repercuten negativamente sobre los rendimientos educativos del menor. Como indican los modelos, en los hogares en situación de precariedad económica y donde el seguimiento que los padres (varones) realizan de la actividad escolar de sus hijos/as es bajo, los resultados educativos se resienten. Así, en los hogares que tienen rentas en el primer cuartil de ingresos, el riesgo de tener una nota media de Suspenso es 2,4 veces mayor que en los hogares más acomodados (Modelo 3). Igualmente, en los hogares donde los padres no realizan seguimiento de la actividad escolar el riesgo de tener una nota media deficiente es un 67% más alto que en aquellos donde el seguimiento es alto.

Los siguientes modelos, que sitúan el riesgo de haber repetido curso alguna vez como variable dependiente, nos ofrecen una pauta bastante similar. Los resultados del modelo 7 nos sugieren que los adolescentes que viven en un hogar monoparental o en una familia reconstituida tienen un riesgo más elevado de haber repetido curso alguna vez. Sin embargo, cuando controlamos por factores sociodemográficos y de seguimiento parental, los efectos detectados en el modelo de partida se mitigan de forma importante, hasta el punto de terminar perdiendo significación estadística. En el último modelo (modelo 9), el seguimiento que realizan los padres de la actividad escolar de sus hijos/as tiene un efecto significativo sobre la variable dependiente, que anula los efectos que en el modelo 8 cabía atribuir a la estructura del hogar.

El último modelo examinado en este bloque analiza si el adolescente alberga expectativas de estudiar una carrera universitaria. Los resultados del modelo de partida sugieren que existen brechas entre los hogares donde los adolescentes viven con un solo progenitor y aquellos en que viven con ambos, aunque las diferencias no pueden considerarse estadísticamente significativas si utilizamos los niveles de confianza convencio-

nales. Cuando controlamos por factores sociodemográficos y de seguimiento parental, la brecha se invierte. Es decir, en el modelo 12 se observa que, a igualdad de otras condiciones, los adolescentes que viven en un hogar monoparental tienen una razón de probabilidades más elevada de albergar la expectativa de estudiar una carrera universitaria, aunque el efecto es poco robusto.

TABLA 3

**ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA. VARIABLE DEPENDIENTE:
HABER REPETIDO CURSO ALGUNA VEZ**

Variables independientes:	Haber repetido curso		
	Modelo 7	Modelo 8	Modelo 9
Tipo de familia			
Biparental	1	1	1
Monoparental	1,85***	1,53*	1,39
Reconstituida	1,94**	1,77*	1,60+
Nivel de estudios de la madre			
Primarios		1	1
Secundarios		0,58**	0,60**
Universitarios		0,29***	0,31***
Sexo del adolescente			
Mujer		1	1
Hombre		2,10***	1,94***
País de origen de los padres			
España, UE 15, Norteamérica		1	1
Otro país		2,90***	2,68***
Nivel de ingresos			
Primer cuartil		1,48	1,38
Segundo cuartil		1,41	1,38
Tercer cuartil		1,26	1,23
Cuarto cuartil		1	1
Nivel de seguimiento del padre de la actividad escolar			
Sin seguimiento			1
Bajo			0,65*
Medio			0,55*
Alto			0,61*
Nivel de seguimiento de la madre de la actividad escolar			
Sin seguimiento			1
Bajo			0,89
Medio			0,68
Alto			0,69
R ² Nagelkerke	1,3%	9,6%	11,0%
Número de casos			(2.747)
*** Nivel de significación del 1%			
** Nivel de significación del 5%			
* Nivel de significación del 10%			
+ Nivel de significación del 10%			

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Pánel de familias e infancia, CIIMU (2006).

TABLA 4

ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA. VARIABLE DEPENDIENTE: TENER EXPECTATIVAS DE CURSAR UNA CARRERA UNIVERSITARIA

Variables independientes:	Expectativas de cursar una carrera		
	Modelo 10	Modelo 11	Modelo 12
Tipo de familia			
Biparental	1	1	1
Monoparental	0,84	1,06	1,27+
Reconstituida	0,72+	0,81	0,94
Nivel de estudios de la madre			
Primarios		1	1
Secundarios		1,65**	1,61**
Universitarios		3,03***	2,84***
Sexo del adolescente			
Mujer		1	1
Hombre		0,52***	0,57***
País de origen de los padres			
España, UE 15, Norteamérica		1	1
Otro país		0,80	0,86
Nivel de ingresos			
Primer cuartil		0,43***	0,45***
Segundo cuartil		0,57***	0,58***
Tercer cuartil		0,64**	0,64**
Cuarto cuartil		1	1
Nivel de seguimiento del padre de la actividad escolar			
Sin seguimiento			1
Bajo			0,65*
Medio			0,55*
Alto			0,61*
Nivel de seguimiento de la madre de la actividad escolar			
Sin seguimiento			1
Bajo			1,64***
Medio			1,91***
Alto			2,32***
R ² Nagelkerke	0,3%	12,1%	15,3%
Número de casos			(2.692)
*** Nivel de significación del 1%			
** Nivel de significación del 5%			
* Nivel de significación del 10%			
+ Nivel de significación del 10%			

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Pánel de familias e infancia, CIIMU (2006).

Estos resultados nos sugieren que la estructura del hogar aparentemente no representa, en sí misma, un factor generador de desigualdad educativa. Ahora bien, ciertas situaciones en que pueden encontrarse los niños y adolescentes que residen junto a un solo progenitor pueden lastrar sus resultados educativos. En el siguiente bloque analizamos los determinantes de rendimientos, idoneidad y expectativas educativas en la submuestras de hogares donde el adolescente vive con uno solo de sus progenitores. Junto a los factores sociodemográficos y de capital social

considerados en el bloque anterior, introducimos en el modelo la edad en que tiene lugar la interrupción de la convivencia.

Segundo bloque.

En la muestra del Panel de Familias e Infancia existen 463 adolescentes que viven sólo con sus madres, ya sea en un hogar monoparental o en un hogar donde su progenitora mantiene una nueva relación de pareja. Los cuatro modelos que presentamos a continuación estiman los riesgos de tener una nota media Suspenso, tener una nota elevada, haber repetido curso y albergar expectativas de estudiar una carrera universitaria exclusivamente para estos adolescentes. El objetivo es calibrar la importancia del dinero y el *capital social* dentro de este colectivo.

TABLA 5

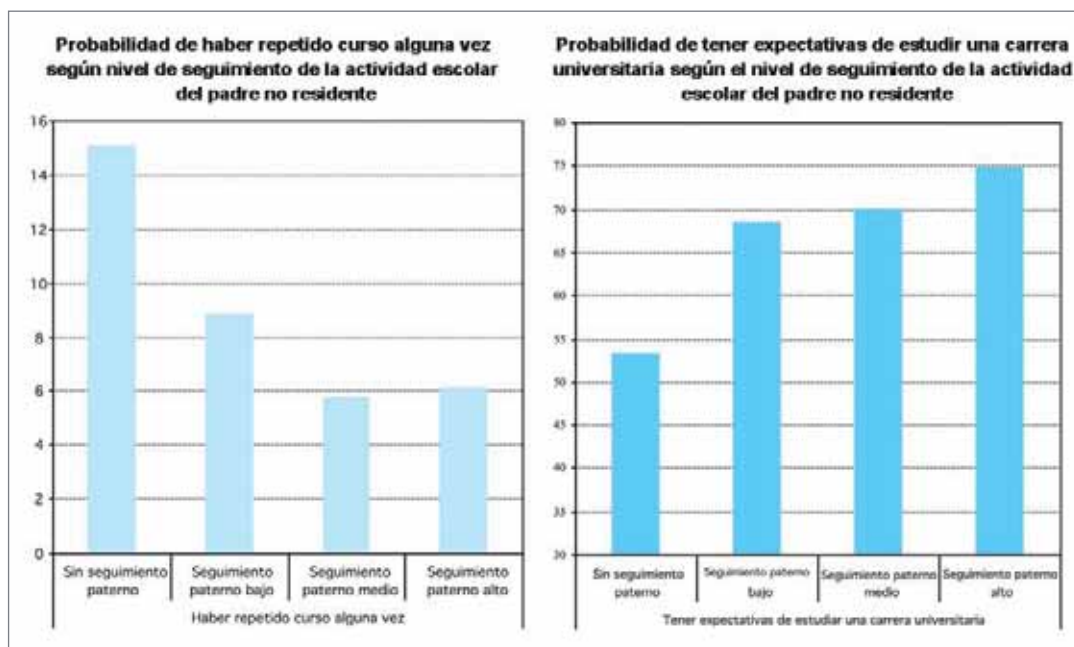
ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA. VARIABLE DEPENDIENTE: NOTA MEDIA DE SUSPENSO, NOTA MEDIA NOTABLE-SOBRESALIENTE, HABER REPETIDO CURSO ALGUNA VEZ, EXPECTATIVAS DE ESTUDIAR UNA CARRERA UNIVERSITARIA (ADOLESCENTES)

	Nota media suspenso	Nota media notable-excelente	Haber repetido curso alguna vez	Tener expectativas de cursar una carrera universitaria
VARIABLES INDEPENDIENTES:	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Tipo de familia				
Biparental	1	1	1	1
Monoparental (encabezada por madre)	0,84	1,27+		
Reconstituida (madre y pareja)	1,61	0,68	1,31	0,7
Nivel de estudios de la madre				
Primarios	1	1	1	1
Secundarios	0,57+	1,05	0,32**	2,09**
Universitarios	0,47+	3,04**	0,11**	4,10***
Sexo del adolescente				
Mujer	1	1	1	1
Hombre	1,87*	0,65+	3,20**	0,61*
País de origen de los padres				
España, UE 15, Norteamérica	1	1	1	1
Otro país	2,02*	0,30**	4,79***	0,82
Nivel de ingresos		1		
Primer cuartil	2,79+	0,58	1,21	0,56
Segundo cuartil	2,33	1,10	1,19	0,47
Tercer cuartil	3,04+	0,64	1,71	0,46
Cuarto cuartil	1	1	1	1
Edad del niño en el momento de la separación	1,09**	0,96	1,17***	0,91**
Nivel de seguimiento del padre de la actividad escolar				
Sin seguimiento	1	1	1	1
Bajo	0,79	1,35	0,55	1,91*
Medio	0,66	1,62	0,34+	2,04+
Alto	0,57	1,82+	0,37*	2,60**
R ² Nagelkerke	11,8%	15,2%	26,9%	15,7%
Número de casos	(369)	(369)	(379)	(371)
*** Nivel de significación del 1%				
** Nivel de significación del 5%				
* Nivel de significación del 10%				
+ Nivel de significación del 10%				

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Pánel de familias e infancia, CIIMU (2006).

Los resultados sugieren que el dinero y el capital social son factores generadores de desigualdad educativa en estos grupos. El seguimiento que el padre realiza de la actividad escolar de los hijos/as influye tanto sobre los rendimientos, como el riesgo de haber repetido curso y las expectativas de estudiar una carrera universitaria. El impacto es especialmente robusto en los dos últimos indicadores. El riesgo de haber repetido curso es 2,7 veces más bajo en adolescentes cuyo padre (no residente) realiza un seguimiento elevado de la actividad escolar de su hijo/a que en los adolescentes cuyos padres se desentienden de esta faceta o no mantienen contacto alguno con su hijo. Cuando existe este elevado grado de seguimiento, también aumentan claramente las expectativas que tiene el adolescente de proseguir sus estudios en la universidad.

GRÁFICO 3



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Pánel de familias e infancia, CIIMU (2006).

Los resultados del análisis no evidencian, sin embargo, diferencias significativas por nivel de ingresos, salvo en el riesgo de obtener nota media Suspenso. Los adolescentes monoparentales y reconstituidas que pertenecen a los tramos más bajos de ingresos tienden a tener una probabilidad más reducida de obtener notas elevadas, así como de tener expectativas de estudiar una carrera universitaria, pero los efectos no son estadísticamente significativos.(6)

(6) Hay que tener en cuenta, sin embargo que el reducido tamaño de la muestra dificulta la obtención de resultados estadísticamente significativos a niveles de confianza convencionales. Si elevamos ligeramente el umbral de significación aceptable, muchos de estos efectos podrían considerarse significativos.

Existe también una asociación entre la edad en que se produce la interrupción de la convivencia y los resultados educativos. Cuanto más avanzada es ésta mayor es el riesgo para los resultados educativos y más bajas las expectativas de estudiar una carrera universitarias. Es difícil determinar estadísticamente si este fenómeno es atribuible a la edad en sí (es decir, al desarrollo evolutivo del menor) o la proximidad temporal

al episodio del divorcio. Desde un punto de vista teórico nos inclinamos a admitir la segunda explicación, puesto que la mayor parte de la literatura tiende a identificar las edades más tempranas, y no la adolescencia, como aquéllas en que el divorcio tiene efectos más intensos para el bienestar del menor.

Discusión y conclusiones

Los resultados presentados en este artículo invitan a prestar atención a la vulnerabilidad educativa de los menores que viven en hogares junto a un solo progenitor. La demografía familiar ha cambiado de forma sustancial en los últimos años en España, otorgando mayor visibilidad a nuevas formas familiares. Gracias a esa visibilidad son también más aparentes los problemas a los que se enfrentan los menores en estos hogares. Los adolescentes que viven en familias monoparentales y reconstituidas tienden a presentar peores resultados educativos, aunque las diferencias se mitigan de forma importante cuando controlamos por otros aspectos de su experiencia personal en estos contextos familiares.

Los resultados presentados aquí se suman a otras investigaciones que en nuestro país y otros han evidenciado que los adolescentes que conviven con un solo progenitor, ya sea en un hogar encabezado por un progenitor o en una familia reconstituida, están expuestos a riesgos para diversas formas de su bienestar. La literatura anglosajona ha descrito gran variedad de problemas emocionales y de comportamiento asociados con estas situaciones familiares (Amato 1999, 2000; Chapple 2009). Muchos de estos problemas dejan secuelas que se arrastran hasta edades adultas. En España, la investigación sobre estos efectos es bastante más limitada. En un estudio reciente, utilizando la encuesta ETUDES, que entrevistó a 26.454 adolescentes de 14 a 18 años tuvimos ocasión de evidenciar la asociación entre el consumo de hachís, cocaína y otras drogas sintéticas y la estructura del hogar, a igualdad de otros factores sociodemográficos (Marí-Klose et al. 2009).

Dicho esto, es necesario introducir algunos matices en la argumentación más general. En primer lugar, los efectos estadísticos detectados tienen una magnitud moderada. El impacto de la estructura del hogar queda mitigado —incluso completamente anulado— cuando controlamos factores sociales que concurren a menudo tras la separación entre el menor y uno de sus progenitores. En este sentido, un seguimiento paternal elevado de la actividad escolar del menor en las familias y reconstituidas puede contribuir a corregir sustancialmente los hándicaps educativos observados.

Resultados como los que presentamos avalan hipótesis ampliamente extendidas en la literatura anglosajona —que enfatizan la importancia del capital social familiar en estas situaciones— y tienen aplicabilidad práctica para informar las políticas de regulación del régimen de visitas. Las aportaciones que pueden realizar los padres no residentes al bienestar de sus hijos/as no son exclusivamente económicas. Es posible incluso que estas últimas no sean tan cruciales como la preservación de vínculos de contacto y supervisión (como sugieren las teorías del control social).

El hecho de que la implicación de los padres no residentes en la educación de sus hijos/as acarree beneficios para estos/as no significa, sin embargo, que los resultados presentados aquí puedan ser utilizados en debates sobre la conveniencia de los regímenes de custodia compartida. Los análisis realizados no evalúan adecuadamente los espacios de interacción que se abren en estos escenarios, ni las dificultades que se plantean. Analizar las ventajas y desventajas de regímenes jurídicos alternativos requiere una aproximación específica, con un diseño metodológico planteado a tal efecto.

Es preceptivo, además, reparar en algunas limitaciones de nuestro estudio que invitan a interpretar las conclusiones con cautela. Nuestro análisis utiliza información sobre la realidad de los adolescentes posterior a la interrupción de la convivencia con su progenitor no residente, sin que estemos en condiciones de controlar aspectos de su experiencia anterior a esa interrupción. Esto impide conocer en qué medida las brechas educativas detectadas entre estos menores vienen arrastradas por experiencias previas a la interrupción de la convivencia. Es posible que muchos menores hayan atravesado escenarios adversos para su progreso educativo antes de la ruptura de la relación entre sus progenitores, si esa ruptura ha estado precedida, por ejemplo, por situaciones conflictivas, de abuso o negligencia que han podido afectar negativamente a su bienestar emocional. El hecho de que el Panel de Familias e Infancia sea una encuesta longitudinal permitirá solventar este problema a medida que los investigadores/as puedan contar con sucesivas ediciones de la encuesta donde queden registradas nuevas interrupciones de la convivencia. Este trabajo aspira a poco más que dar el pistoletazo de salida a la investigación sobre estas realidades con este potente instrumento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Alberdi, I.** (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- **Almeda, E** (2004) *Les families monoparentals a Catalunya* (2004), Barcelona: Secretaria de la Família.
- **Amato, P.R.** (1998). "More Than Money? Men's Contributions to their Children's Lives.". En Booth, A. y A.C. Crouter (Eds.). *Men in Families: When Do They Get Involved? What Difference Does It Make?*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- **Amato, P.R.** (1999). "Children of Divorced Parents as Young Adults." en Hetherington, E.M. (Ed.). *Coping with Divorce, Single Parenting, and Remarriage: A Risk and Resiliency Perspective*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- **Amato, P.R.** (2000). "Consequences of Divorce for Adults and Children." *Journal of Marriage and the Family* (62),1269-1287.
- **Chapple, S** (2009) "Child Well-Being and Sole-Parent Family Structure in the OECD: An Analysis". OECD Social, Employment and Migration Working Papers (82).
- **Cherlin, A.** (1999). "Going to Extremes: Family Structure, Children's Well-Being, and Social Science". *Demography* (36), 421-428.

- **Cherlin, A y F. Furstenberg** (1994). "*Stepfamilies in the United States: A Reconsideration*", *Annual Review of Sociology* (20), 359-381.
- **Coleman, J. S.** (1988). "*Social Capital in the Creation of Human Capital*". *American Journal of Sociology* (94), S95-S120.
- **Darcy, H.** (2005). "*Parental Investment in Childhood and Later Adult Well-Being: Can More Involved Parents Offset the Effects of Socioeconomic Disadvantage?*". Centre for Analysis of Social Exclusion - LSE Working Papers (98).
- **Duncan, G. y S. Hoffman** (1998). "*What are the Economic Consequences of Divorce?*". *Demography*, (25), 641-645.
- **Elliott, B. J., y M.P.M. Richards** (1991). "*Children and divorce: Educational performance and behaviour before and after parental separation*". *International Journal of Law and the Family*, (5) 258-276.
- **Flaquer, LI.** (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- **Francesconi, M., S. Jenkins y T. Siedler** (2009). "*Childhood family structure and schooling outcomes: Evidence for Germany*". *Journal of Population Economics* (en prensa).
- **Furstenberg, F., P. Morgan y A. Paul** (1987). "*Paternal Participation and Children's Well-being after Marital Dissolution*". *American Sociological Review*, 52(5): 695-701.
- **F. Furstenberg, y A.J. Cherlin.** (1991). *Divided Families: What Happens to Children when Parents Part*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- **Hetherington, E.M., K.A. Camara y D.L. Featherman.** (1983). "*Achievement and intellectual functioning of children from one-parent households*". En J. Spence (Ed.) *Achievement and achievement motives* (pp. 205-284). Nueva York: W. H. Freeman.
- **Hill, M.** (1992). *The panel study of income dynamics*. Beverly Hills: Sage Publications.
- **Hill, M., S. Augustyniak, y M. Ponza** (1987). "*Effect of Parental Divorce on Children's Attainment: An Empirical Comparison of Five Hypotheses.*" Research report. University of Michigan, Institute for Survey Research.
- **Joshi, H.** (1999). "*Diverse family living situations and child development: A multilevel analysis comparing longitudinal evidence from Britain and the United States*". *International Journal of Law, Policy and the Family*, 13(3), 292-314.
- **Kim, E.** (2002). "*The relationship between parental involvement and children's educational achievement in the Korean immigrant family*". *Journal of Comparative Family Studies*, 33(4), 531-541.
- **Mari-Klose, et al.** (2009). *Informe de la Inclusión Social en España 2009*. Barcelona: Caixa Catalunya.
- — (2008). *El temps de les famílies*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

- **McLanahan, S.** (1988). "*Family Structure and Dependency: Early Transitions to Female Household Headship*". *Demography*, 25(1), 1-16.
- — (1985). "*Family Structure and the Reproduction of Poverty*". *American Journal of Sociology*, 90(4), 873-901.
- **McLanahan, S. y G. Sandefur** (1994). *Growing up with a single parent*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- **McLanahan, S. y L. Bumpass** (1988). "*Intergenerational Consequences of Family Disruption*". *American Journal of Sociology*, 94(1), 130-152.
- **Morrison D.R y A.J. Cherlin** (1995). "*The Divorce Process and Young Children's Well-Being: A Prospective Analysis*". *Journal of Marriage and the Family* (57), 800-812.
- **Seltzer, J.** (1994). "*Consequences of marital dissolution for children*". *Annual Review of Sociology* (20), 235- 266.
- **Sigle-Rushton, W., J. Hobcraft y K. Kiernan** (2005). "*Parental disruption and adult well-being: a cross cohort comparison*". *Demography*, (42), 427-446.
- **Sun, Y.** (2001). "*Family environment and adolescents' well-being before and after parents' marital disruption: A longitudinal analysis*". *Journal of Marriage and Family*, (63), 697-713.
- **Weiss, Y. y R.J. Willis** (1985). "*Children as Collective Goods and Divorce Settlements*," *Journal of Labor Economics*, 3(3), 268-92.